

# CIUDAD Y MODERNIZACIÓN EN ESPAÑA Y MÉXICO

M. A. DEL ARCO BLANCO

A. ORTEGA SANTOS

M. MARTÍNEZ MARTÍN (eds.)



eug

© LOS AUTORES.  
© UNIVERSIDAD DE GRANADA.  
CIUDAD Y MODERNIZACIÓN EN ESPAÑA Y MÉXICO  
TRANSFORMACIONES URBANAS (SIGLOS XIX Y XX).  
ISBN: 978-84-338-5552-7. Depósito legal: Gr./1.338-2013.  
Edita: Editorial Universidad de Granada, Campus Universitario  
de Cartuja. Granada.  
Preimpresión: Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones, S.L. Granada  
Portada: José María Medina Alvea.  
Imprime: Gráficas la Madraza. Albolote. Granada.

*Printed in Spain*

*Impreso en España*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –[www.cedro.org](http://www.cedro.org)), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

## SUMARIO

I. TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN METODOLÓGICA APLICADA AL ESTUDIO DEL MUNDO URBANO .....	7
<i>Carmen Blázquez Domínguez y Silvia Ma. Méndez Main</i> «Tecnologías de información para el análisis de la población de los siglos XVIII y XIX en Veracruz» .....	19
<i>José María Cardesín</i> «Historia Urbana de Galicia: un Atlas Histórico Multimedia» .....	47
II. ALIMENTACIÓN Y SALUD EN EL MUNDO URBANO CONTEMPORÁNEO .....	61
<i>Angel Benito Lloris y José Joaquín García Gómez</i> «Alcohol: condiciones de vida y dieta alimentaria durante el proceso de industrialización» .....	63
<i>Miguel Ángel Cuenya</i> «Alimentación y política sanitaria en los albores del siglo XX en una ciudad mexicana. El caso de la ciudad de Puebla» .....	83
<i>Salvador Salort i Vives</i> «Los inicios del municipio providencial en España como factor de modernización de las ciudades. Condiciones de vida, urbanismo, alimentación y salud en el modelo de la ciudad de Alacant/Alicante (1860-1923)» .....	103

*Mercedes Pascual Artiaga*  
«Las topografías médicas como fuentes para el análisis de la morbi-mortalidad asociada a la nutrición urbana, España (1884-1916)»..... 127

*María Eugenia Galiana Sánchez, Josep Bernabeu-Mestre, Eva Tescastro López,*  
«El higienismo español y los problemas de alimentación en el ámbito urbano, 1881-1923»..... 147

### III. VIVIENDA, PROPIEDAD Y MERCADO LABORAL EN LAS CIUDADES CONTEMPORÁNEAS ..... 159

*Borja Carballo Barral, Rubén Pallol Trigueros y Fernando Vicente Albarrán*  
«Oferta de vivienda de alquiler en el Madrid del primer tercio del Siglo XX»..... 161

*Santiago de Miguel Salanova, Luis Díaz Simón y Rubén Pallol Trigueros*  
«Los servicios: un sector clave en la transformación del mercado laboral de la ciudad de Madrid a comienzos del siglo XX»..... 181

### IV. TRANSFORMACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS URBANAS..... 201

*Julio Contreras Utrera*  
«Urbanización y saneamiento en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, durante el porfiriato»..... 203

*Silvia Segarra Lagunes*  
«Ciudad de México: proyectos de modernización en el siglo XX»..... 221

*Luis Enrique Otero Carvajal*  
«La irrupción de la Modernidad en la España urbana, Madrid metrópoli europea, 1900-1931» ..... 247

*Ángel Isac*  
«Las exposiciones como factor de cambio. Un proyecto fracasado en Granada» ..... 293

*Ricardo Anguita Cantero*  
«Reforma interior e iniciativa urbanística privada en la España de la Restauración: La 'Reformadora Granadina' y la apertura de la Gran Vía de Colón (1890-1929)»..... 327

*Carlos Contreras Cruz y Jesús Pacheco Gonzaga*  
«Puebla en el México posrevolucionario. Un acercamiento histórico a la urbanización acelerada de mediados del siglo XX» ..... 353

*Enrique Antolín Iria, José Manuel Fernández Sobrado y Eneko Lorente Bilbao*  
«Participación ciudadana y transformación urbana (1997-2007)»..... 371

### V. MUJER, DESIGUALDADES E IDENTIDADES ..... 383

*Paula Sánchez Gómez*  
«Espacio urbano y género: el lavadero de la placeta de la Puerta del Sol de Granada» ..... 385

*Amalia Morales Villena*  
«La Sección Femenina de Falange a la conquista del espacio público. El fracaso de una estrategia adaptativa de modernización. (1961-1977)»..... 413

### VI. INMIGRACIÓN Y MOVILIDAD SOCIAL..... 429

- Filiberta Gómez Cruz*  
«Inmigrantes en las costas de Veracruz y Tamaulipas en el siglo XIX. Características de inserción social».....431
- Fernando Vicente y Borja Carballo*  
«Ser inmigrante en Madrid (1860-1930)»441
- Julio Pérez Serrano, Alejandro Román Antequera, Francisco de Paula Villatoro Sánchez y Manuel Pérez Salinas*  
«La movilidad social en el 'saco interior' de la Bahía de Cádiz, 1910-1935».....465
- David Martínez López y Manuel Martínez Martín*  
«Mercado laboral, inmigración y movilidad social: Granada, 1921».....481
- Moya García, G y Martínez Martín, M.*  
«El trabajo femenino en la ciudad de Granada en 1921. Una reconstrucción desde los padrones municipales y desde los presupuestos de vida».....495

# I TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN METODOLÓGICA APLICADA AL ESTUDIO DEL MUNDO URBANO

## II. CIUDAD DE MÉXICO: PROYECTOS DE MODERNIZACIÓN EN EL SIGLO XX

SILVIA SEGARRA LAGUNES<sup>1</sup>

*Universidad de Granada*

El objetivo de este trabajo es estudiar los procesos que contribuyeron a la modernización de la ciudad de México en el siglo XX, especialmente los incluidos entre las décadas de 1920 a 1970. El tema ha sido tratado por numerosos autores atendiendo tanto a la evolución de las intervenciones urbanas como a la influencia que estas han tenido en la situación actual de la gran urbe<sup>2</sup>. Sin embargo ha sido menos estudiada

1. Doctora en Historia del Arte, coordinadora del Master en paisajismo, jardinería y espacio público. Miembro internacional de AICA y de ICOMOS.

2. Entre la abundante bibliografía puede destacarse: Katzman Israel, *Arquitectura contemporánea Mexicana* (México: INAH, 1964); González Gortázar Fernando (coordinador), *La arquitectura mexicana del siglo XX*, (México: CONACULTA, 1994); *Atlas de la Ciudad de México*, (México: DDF / El Colegio de México, 1986); *Ciudad de México, Arquitectura (1921-1970)*, (Sevilla: Junta de Andalucía / Gobierno del Distrito Federal, 2001); *Ciudad de México, Guía de Arquitectura* (Sevilla: Junta de Andalucía / Gobierno del Distrito Federal, 1999); De Anda Alanís, Enrique, *La Arquitectura de la Revolución Mexicana, corrientes y estilos de la década de los veinte* (México: UNAM, 1990) *El peatón en el uso de las ciudades*, «Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico» n. 14 (México: SEP/INBA, 1980); *El peatón en el uso de las ciudades, espacios públicos*, «Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico» n. 17 (México: SEP/INBA, 1981).

la paralela preocupación de los gestores por resolver los problemas de infraestructuras, dotaciones y equipamientos y los principios que los informaban. El tema, especialmente en referencia al mobiliario urbano, ha sido ya tratado por mí en trabajos anteriores<sup>3</sup>, el aspecto que aquí desarrollamos es complementario, atendiendo de forma particular a los proyectos e intervenciones en espacios públicos y sus características espaciales y funcionales.

El proceso de modernización de la ciudad se habían iniciado ya en el siglo XIX, en las tres décadas correspondientes al gobierno del presidente Porfirio Díaz (1880-1910), que conocieron los primeros proyectos destinados a convertir a México en un país desarrollado y moderno, y a su capital, el D.F., en el ejemplo de ciudad dotada de todos los servicios propios de la era industrializada. Logrados en parte los objetivos del Porfiriato, el desarrollo se vio interrumpido por los movimientos sociales de oposición a la dictadura que culminaron con el inicio de la Revolución.

Será, sin embargo, en los años veinte cuando, recuperada la estabilidad y consolidado el proyecto revolucionario, el país continuará el proceso de modernización con objetivos totalmente diferentes surgidos de la necesidad de profundos cambios sociales.

Desde los primeros años de consolidación de la nueva ideología, los gobiernos, especialmente el de Álvaro Obregón (1920-1928), impulsaron proyectos de altísimo nivel enfocados a mejorar los equipamientos y los servicios públicos, echando mano de las nuevas generaciones de profesionales para crear nuevos espacios urbanos de convivencia alimentados por las novedades de las tendencias urbanísticas y arquitectónicas internacionales derivadas de la Ciudad-Jardín de Howard o los modelos de ciudad contemporánea de Le Corbusier.

La complejidad de la ciudad actual, que ha aumentado su población y tamaño de forma exponencial en el último siglo, hace difícil la percepción de las obras importantes de aquel momento aunque, paradójicamente, pueden identificarse todas ellas ya sea por su permanencia o

3. Cf. Segarra Lagunes, Silvia, *Mobiliario urbano: historia y proyectos*, (Granada: EUG, 2011).

por la influencia que tuvieron en la configuración de la ciudad como pequeños centros de actividades que dieron lugar, a su alrededor, a nuevos barrios y espacios públicos.

Trataremos de mostrar la influencia de estos intentos en los diferentes aspectos de la evolución de la ciudad en el siglo XX.

Los límites de la ciudad habían empezado a romperse desde la primera década del siglo y se superaron definitivamente a partir de los años veinte, coincidiendo con la pacificación del país. Durante un periodo aproximado de diez años (1911-1921), México se encontraba en una especie de punto muerto. Por un lado, varias de las enormes obras emprendidas en la época de Porfirio Díaz habían quedado suspendidas, como por ejemplo el Palacio de Bellas Artes y el Palacio Legislativo, al mismo tiempo que, a pesar de la situación inestable, la administración pública seguía funcionando y siguieron desarrollándose proyectos, en parte porque la actividad bélica dentro de la ciudad fue mínima.

El triunfo de la Revolución desvió el énfasis, que en el periodo porfirista se había centrado en las comunicaciones, los transportes o la industria, hacia la edificación de escuelas, hospitales y edificios de asistencia pública. Coincidiendo con el nuevo espíritu de igualdad social, se concentran todos los esfuerzos nacionales en proyectos para el campo y la producción y explotación de los recursos naturales nacionales, al mismo tiempo que se elabora un completo programa educativo y cultural. El periodo coincide con la difusión del Movimiento Moderno en arquitectura y con ello la formación de nuevas generaciones de arquitectos en una Universidad recién organizada, con visiones muy vanguardistas que intentaban dejar atrás los símbolos que representaban la decadencia social del Porfiriato.

Al igual que en otras partes del mundo, jóvenes arquitectos como José Villagrán, Juan Segura, Federico Mariscal o Carlos Obregón asumieron la influencia de las corrientes internacionales arquitectónicas y se interesaban en las novedades en planificación urbana y los postulados de Howard o de Tony Garnier. Los espacios exteriores de estos proyectos indicaban de forma inequívoca el abandono total del eclecticismo decimonónico hacia espacios más limpios de ornamentación, predominantemente funcionales y realizados con los materiales característicos de la época: el hormigón y el acero con acabados aparentes.

El nuevo gobierno de Álvaro Obregón puso en manos de José Vasconcelos buena parte de los proyectos culturales y de desarrollo social del país. Vasconcelos se había formado en el Porfiriato, a través del Ateneo de México, y había defendido, ya desde los años anteriores a la Revolución, el nacionalismo mexicano contra las influencias culturales extranjeras tan extendidas en la época. Desde sus cargos políticos, primero como Rector de la Universidad de México y después como Secretario de Instrucción Pública, oficializó las formas de expresión mexicanas como único medio de desarrollo y alentó la «Escuela Mexicana» especialmente en las artes plásticas y en la arquitectura, unificando todas las expresiones culturales. Su participación en el desarrollo de la sociedad y su colaboración indirecta en la entrada de México en el Movimiento Moderno fue muy importante ya que promovió la construcción de edificios públicos, hospitales, bibliotecas, centros deportivos y educativos, universidades, institutos tecnológicos y centros rurales de enseñanza técnica, todos ellos con el objetivo de generalizar la educación a todos los niveles y difundir la cultura.

Para lograrlo era necesario desarrollar proyectos de base, llamados «proyectos tipo», para cada uno de los servicios requeridos: obras de infraestructura, arquitectura —oficinas, centros hospitalarios, escuelas— y espacios públicos, ya fueran parques, avenidas, plazas o jardines. Los proyectos se elaboraban con las mismas bases: distribución, infraestructura, dotaciones, materiales, acabados y mobiliario. Las intervenciones «tipo» se llevaban a cabo en áreas nuevas, mientras que en los espacios singulares, especialmente en el centro de la ciudad y en las cabeceras de las municipalidades del Valle de México, como Coyoacán y Xochimilco, se conservaba parte de lo existente uniformizando la imagen con los mismos acabados y el mobiliario empleados en las zonas modernas: pavimentaciones en adoquinados prefabricados, hormigón o asfaltados, aceras con guarniciones generalmente de piedra basáltica, postes y mobiliario de cemento, en buena parte forjado *in situ* pero también con prefabricados de hormigón.

Era la base política la que marcaba la pauta, pero es indudable la calidad y la intención de los proyectos y el que por primera vez se veían acciones que alcanzaban a una buena parte de la población. Entre las grandes obras públicas destaca la construcción del Estadio Nacional,

obra de José Villagrán, principal introductor del Movimiento Moderno en México. Importantes fueron también el Instituto de Higiene o Granja Sanitaria en el oeste de la ciudad y el Sanatorio de Tuberculosos, este último en las cercanías de Xochimilco, todos ellos con clara influencia de proyectos paralelos llevados a cabo por Garnier.

Las incipientes formas de nacionalismo, que habían tenido lugar durante el Porfiriato, encuentran finalmente terreno fértil en el movimiento revolucionario que reunía los ingredientes necesarios para el engrandecimiento de los valores nacionales y patrióticos. Fueron el reconocimiento social y la exaltación del indigenismo los elementos que permitieron recobrar la cultura vernácula y unirla al pasado prehispánico contra todas las influencias definidas como «impuestas» de los años de virreinato y los recientes del Porfiriato. Se sumaba a ello la intención de democratizar a la sociedad y de otorgar idénticos derechos y obligaciones a todos los ciudadanos, incluyendo a los grupos indígenas no mestizos. La búsqueda de un arte nacional no era nueva y tenía sus orígenes en los primeros años después de la Independencia, como se recoge en un escrito de Carlos María Bustamante a principios del siglo XIX, en que legitimaba la nación mexicana independiente a través del reconocimiento de indios y mestizos, remontando su origen a las culturas antiguas al mismo tiempo que incorporaba, sin aparentes contradicciones, la religiosidad cristiana con los símbolos prehispánicos<sup>4</sup>.

Es evidente que la búsqueda de elementos nacionales de la post-revolución intentaba reivindicar los mismos elementos indigenistas de sus programas culturales pero, mientras en la pintura y en la escultura encontró un campo idóneo que le permitía utilizarlos a sus anchas, en la arquitectura apenas tuvo repercusión en algunas obras aisladas, por influencia de la modernidad, pero probablemente también por no encontrar adecuación de la arquitectura prehispánica para las necesidades actuales. Tan solo en algunas obras, destacadas, algunos arquitectos se limitaron a evocar referencias prehispánicas en aspectos decorativos de edificios singulares como las realizadas por Federico Mariscal en

4. Florescano Enrique, *Fundación del Nacionalismo Histórico*, Revista Nexos no. 134, 1989, pp. 33-41.

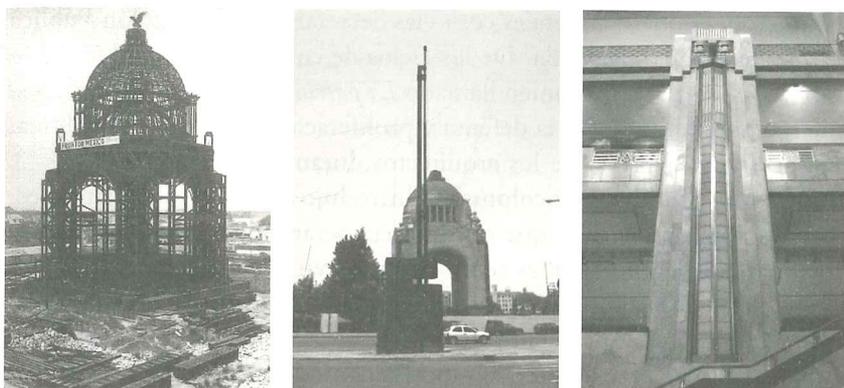
el interior del Palacio de Bellas Artes, o los detalles decorativos y de mobiliario urbano de Carlos Obregón Santacilia en el Monumento a la Revolución y sus alrededores en la Plaza de la República, resultado de la transformación de la estructura inconclusa que debía ser parte del Palacio Legislativo en el Porfiriato.

Estos elementos decorativos se mezclaron habitualmente con la influencia del Art Déco que empezaba a llegar al país. Los arquitectos más importantes del momento como Carlos Obregón Santacilia, Juan Segura, Vicente Mendiola o el mismo Federico Mariscal, hicieron proyectos en lenguaje Déco al mismo tiempo que participaban de otros estilos de la época. Ellos colaboraban activamente en las obras públicas de la ciudad y no dejaron de aprovechar el momento de incluir elementos decorativos *neo* indigenistas como recreaciones formales<sup>5</sup>.

En esta época, la línea de diseño tanto arquitectónico como de espacios públicos adquiere formas cada vez más sencillas y geométricas y los trazos de jardines y plazas combinan curvas y rectas al mismo tiempo que producen juegos volumétricos y desniveles propios de los motivos ornamentales del Déco. Pueden apreciarse estos aspectos en los planos de varias plazas y parques de los barrios nuevos, como las colonias Hipódromo, la Condesa, Tabacalera, Roma y Cuauhtémoc y los desarrollos de Tacubaya y Mixcoac.

Pero la evolución de la arquitectura requería también una definición inequívocamente nacional. Los arquitectos mexicanos iniciaron así el proceso de búsqueda del «auténtico estilo nacional» que terminará definiéndose en el Neocolonial.

5. Toca Antonio, *Presencia prehispánica en la arquitectura moderna mexicana*, Cuadernos de arquitectura Mesoamericana n° 9, Facultad de Arquitectura, UNAM, México 1987.



A la izquierda: estructura del Palacio Legislativo convertido en Monumento a la Revolución (Plaza de la República), proyecto de Carlos Obregón Santacilia (1933). A la derecha: luminaria inspirada en el Chac-mool en el interior del Palacio de Bellas Artes, proyecto de Federico Mariscal (1931).

A través del Ateneo de México en la década de 1910 empezaron a reivindicarse valores distintos a los de la antigüedad prehispánica, tomando como base el arte y la arquitectura «colonial», refiriéndose al periodo virreinal. En la conferencia de 1914, *La Arquitectura colonial en México*, Jesús Tito Acevedo «encuentra en el estudio de la ‘traición’ la dinámica para mantener vivo el estilo arquitectónico distintivo de México —el de la época colonial»<sup>6</sup>. Afirmaba que la inspiración en modelos virreinales a la arquitectura moderna no provocaría la creación de falsos estilos porque debía incorporar los nuevos materiales y sistemas. Esto constituyó un verdadero avance en el reconocimiento de los trescientos años de pertenencia a la corona española, negados durante todo el siglo posterior a la Independencia, con el fin de imprimir un regionalismo inconfundible a la nueva experiencia arquitectónica y urbana.

Gracias a Federico Mariscal fueron introduciéndose poco a poco el estudio y la recreación de *lo colonial* en la escuela de Arquitectura y, más adelante, la promoción del estudio de dicho patrimonio a través de diversas

6. De Anda Alanís Enrique, *La arquitectura de la Revolución Mexicana*, Instituto de Investigaciones estéticas, UNAM, México 1990, p.60.

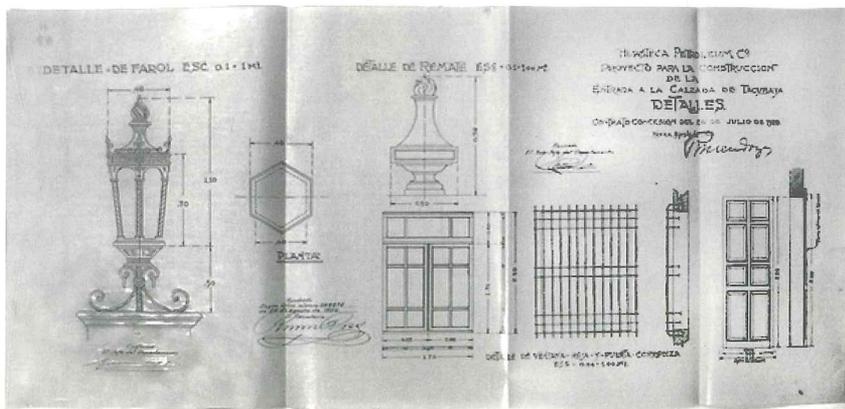
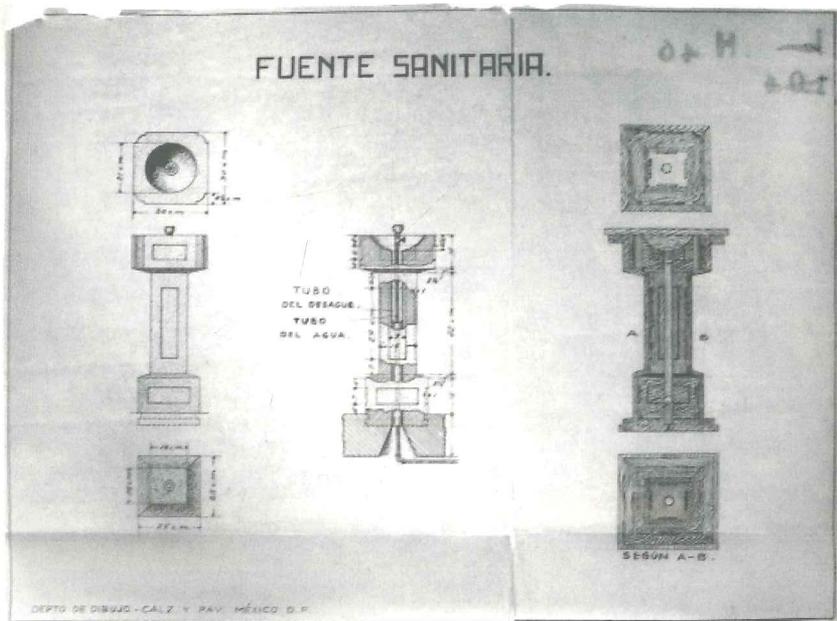
instituciones gubernamentales como las Secretarías de Educación Pública o la Secretaría de Hacienda. De los ciclos de conferencias de Mariscal se publicó, en 1915, un volumen llamado *La patria y la arquitectura nacional* que fue un manifiesto en la defensa y proliferación del estilo Neocolonial que ocuparía el diseño de los arquitectos durante varios años.

De forma clara, el Neocolonial se introdujo en los espacios urbanos. Son muchos los ejemplos que pueden recuperarse de las diversas fuentes documentales en los que las reminiscencias virreinales saltan a la vista. Buena parte de las formas se inspiran en las arquitecturas de Coyoacán y de Puebla, indistintamente de los siglos XVII y XVIII, usando de forma significativa los materiales locales como las piedras de canteras de la zona (Chiluca, gris de los Remedios, Pachuca), así como las piedras volcánicas (negra basáltica y *tezontle*).

Las fuentes de inspiración eran la arquitectura palaciega, las fachadas y los retablos barrocos, aplicados en proyectos de lo más variados, desde edificios a estaciones de gasolina, pasando por todo tipo de mobiliario urbano, fuentes, bancos o hitos urbanos. Algunos de los primeros ejemplos recuerdan la simplicidad del Neoclásico con estructura de hormigón chapados en piedra de cantera utilizando los mecanismos modernos de los nuevos sistemas sanitarios<sup>7</sup>. Con este mismo perfil se hacen proyectos de kioscos y casetas fijas cuya forma no se dirige a una sola función, sino que se adaptan a almacenes de herramientas, aseos públicos o casetas de vigilancia.

La intervención más significativa fue la reintegración de la «imagen virreinal» de la Plaza de la Constitución en los edificios de los portales, las transformaciones del Palacio Nacional realizadas por Augusto Petriccioli y el edificio gemelo del Ayuntamiento capitalino de Federico Mariscal y Fernando Beltrán Puga, así como varias plazas y jardines del centro de la ciudad. La transformación de la plaza en esos años consistió además en la demolición de los edificios del Portal de las Flores y la apertura de la Avenida 20 de Noviembre que unió el Zócalo con la Calzada de Tlalpan, con la consecuente demolición de una franja de manzanas históricas y la remodelación del antiguo portal de Mercaderes para unificar alturas y estilos y recrear los antiguos portales en estilo Neocolonial.

7. La mayor parte de estos proyectos se desarrollan en las oficinas técnicas del Ayuntamiento de México



Proyecto de fuente sanitaria, Departamento de dibujo, 1921. Abajo: proyecto de estación de gasolina, 1923 (AHDF).

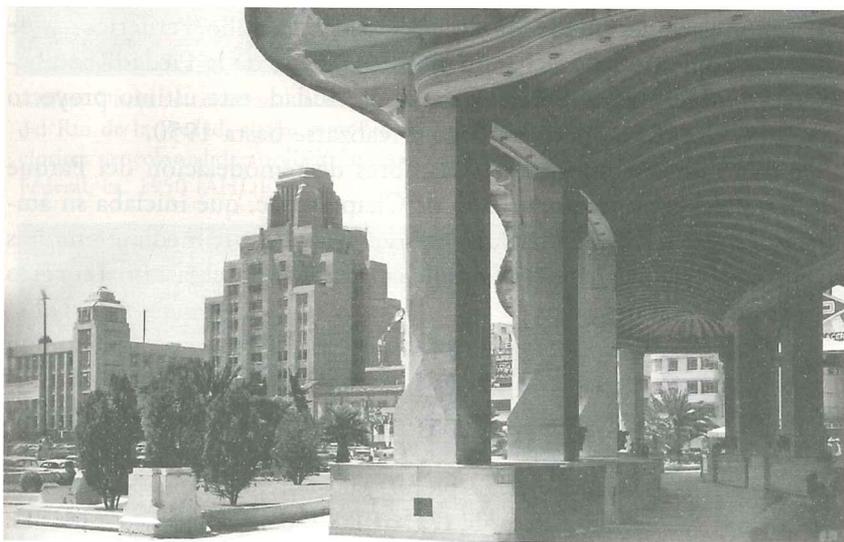


La Plaza de la Constitución antes y después de la apertura de la Avenida 20 de Noviembre. Abajo: la misma plaza con los dos edificios gemelos.

Al mismo tiempo, las oficinas técnicas del Ayuntamiento desarrollaban sin cesar proyectos para los espacios públicos de las nuevas urbanizaciones, en las que se usaban elementos e inspiraciones semejantes a los de la arquitectura, mediante combinaciones de elementos circulares y rectos, con juegos de escalinatas y fuentes, que se repiten en diversas plazas y rotondas de la época.

El nuevo trazado de las calles y las lotificaciones irregulares provenían de las parcelaciones agrarias sobre las que se iban ampliando los barrios; de ahí la enorme diferencia entre la traza urbana de la ciudad histórica superpuesta a la antigua Tenochtitlán con las nuevas, hechas de subdivisiones irregulares y calles diagonales<sup>8</sup>.

Precisamente la colonia Hipódromo muestra con mayor claridad este hecho ya que el dibujo parece calcado de los terrenos del antiguo hipódromo dando lugar a plazas y parques pero, sobre todo, a una calle elipsoidal que delimitaba el circuito de las pistas de carreras, mientras que las principales avenidas intentaban unir los puntos cardinales en un trazado completamente recto, como sucede con las prolongaciones hacia el oeste y norte del Paseo de la Reforma, o la Avenida de los Insurgentes que unía el norte con el sur de la ciudad, incluyendo servicio de transporte público.



Pérgola y plaza frontal del Palacio de Bellas Artes con los primeros edificios de más de diez plantas en la zona de la Alameda Central, ca. 1945.

8. En un plano de la municipalidad de México de 1925 puede apreciarse cómo los barrios que empiezan a rodear el centro pierden poco a poco la dirección de las calles más antiguas y, entre más se alejan del centro, mayor es la irregularidad de trazos.

En el área más antigua de la ciudad algunos espacios públicos se constituyeron como símbolos de la era moderna: la plazuela de Guardiola, que desapareció con la construcción de la sede del Banco de México, frente al antiguo convento de San Francisco, ya utilizó elementos rígidos como paseos de cemento, bancos y luminarias, bordillos bajos también de cemento con formas geométricas.

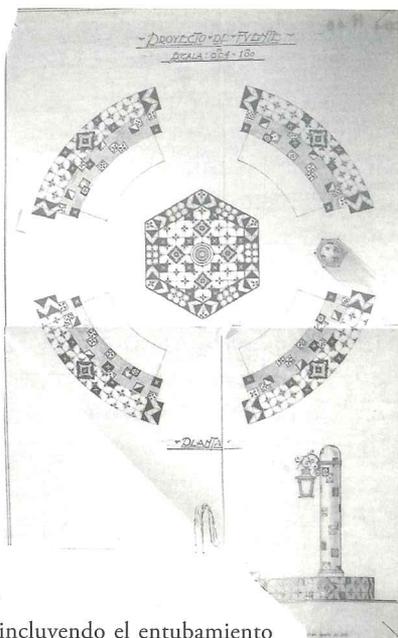
Pero mientras las nuevas zonas hacían alarde de la nueva estética, muchas otras se conservaban como en la época preindustrial, como el canal de la Viga que seguía dando servicio de abastecimiento desde Xochimilco y donde el tránsito de canoas y los controles de paso mantenían los mismos sistemas e infraestructuras del pasado. Otros sitios como el acueducto de Chapultepec y el Salto del Agua mantuvieron también el mismo aspecto junto con la actividad de los aguadores, que indica que los servicios públicos no se extendían a toda la ciudad.

Desde 1925 se habían planificado dos vías rápidas que debían resolver las comunicaciones alrededor de la ciudad (el Anillo Periférico) y de oriente a poniente aprovechando el cauce del río de la Piedad (entubado), un viaducto para dividir el sur de la ciudad, este último proyecto de Carlos Contreras, pero no llegó a realizarse hasta 1950.

Fueron también importantes las obras de remodelación del Parque México y del gran parque urbano de Chapultepec, que iniciaba su ampliación para usos recreativos sobre el antiguo bosque mediante nuevas instalaciones de juegos mecánicos, la actualización del jardín zoológico y de los dos grandes lagos.

Otros proyectos en el mismo gran parque incluyeron la colocación de fuentes que recuperan elementos barrocos creando ambientes escenográficos, cercanos a proyectos regionalistas andaluces como el Parque de María Luisa en Sevilla, y de carácter ornamental, utilizando azulejos del tipo de *Talavera de Puebla* y piedras de cantera, mezclados a su vez con formas rectas y parterres de césped de líneas geométricas simples. En esos mismos años se desarrolló el proyecto Neocolonial para la Plaza de Santo Domingo, con bancos de hormigón y azulejos.

Los monumentos conmemorativos forman parte de proyectos unitarios dotados de zonas de esparcimiento, infraestructuras, jardinería y con frecuencia relacionados con los sistemas de vialidad y circulaciones. Así, el de Morelos de 1923, mostraba una estética que combinaba elemen-



Arriba: Obras de construcción del Viaducto incluyendo el entubamiento del Río de la Piedad; abajo: remodelación del Parque México; Derecha: proyecto de glorieta neocolonial desarrollado en las oficinas técnicas del Departamento del Distrito Federal, ca. 1950 (AHDF).



Lago de la primera sección de Chapultepec, tarjeta postal, ca. 1950

tos Neocoloniales con el recuerdo, en ciertos motivos vegetales, de los murales modernistas de Montenegro en la Capilla del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo.

A este grupo de proyectos se añade el del Parque México<sup>9</sup>. Formaba parte de la urbanización de la colonia Hipódromo, y en él se instalaron principalmente bancos, farolas y postes para nomenclatura de calles, varias fuentes y un reloj de agua, del que se conserva la edificación y una gran pérgola con un escenario al aire libre.

Pocos años más tarde, en los inicios de la década de los treinta, parte del ejercicio de recuperación del arte colonial acabó imitando el *Colonial californiano* que en Estados Unidos recibía el nombre de *spanish*<sup>10</sup>, una moda que había surgido en las nuevas urbanizaciones de la California *hollywoodense* y que llegaba como novedad entre constructores y arquitectos. Surgieron de ello barrios donde convivían Neocolonial y *Californiano* sin diferencias aparentes. Son especialmente importantes los barrios residenciales hacia el poniente de la ciudad, en los que la mayor parte de los espacios públicos se distinguen por su pretendida imagen «colonial mexicana».

En estas zonas se crearon espacios públicos con diferente vocación, algunos de ellos para ordenar el tráfico como rotondas y medianas, con muchos elementos dispares: obeliscos con ornamentaciones barrocas en piedra y mosaico, fuentes combinadas con bancos de barro cocido, cemento y azulejos, relojes públicos y pabellones.

El racionalismo empieza a tener una presencia significativa en los espacios públicos en los primeros años cuarenta y el fenómeno parece estar motivado por la velocidad de expansión de la ciudad y por la necesidad

9. Proyecto del arquitecto Arq. José Luis Cuevas como parte integral del diseño urbanístico de la Colonia Hipódromo en 1926 que tendría que ser el centro de la nueva colonia; el proyecto integra un estudio de paisaje en el que se combinan fuentes, cascadas, estanques y un lago. El teatro al aire libre es posiblemente la parte más importante con dos relieves del escultor Roberto Montenegro.

10. El *Spanish* pretendía recuperar la arquitectura de la California virreinal aunque paradójicamente la inspiración barroca del *Spanish* es más propia de la arquitectura religiosa de la región central de Nueva España y no hubiese habido edificaciones con esta tipología en California.



Arriba: casa *Colonial Californiano* la colonia Nueva Anzures; abajo: glorieta con fuente y bancos neocoloniales.

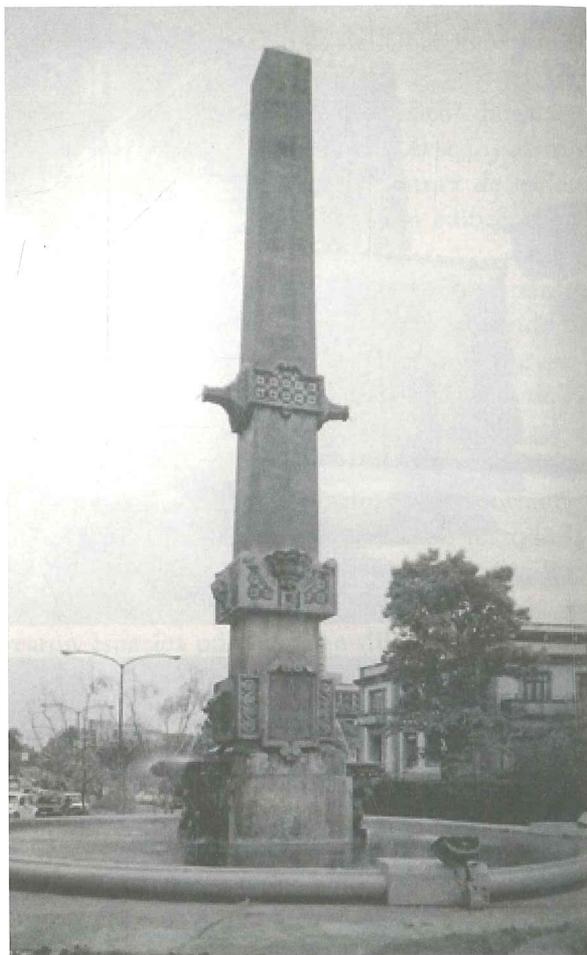
Obelisco de Polanco en estilo Neocolonial, ca. 1950.

de dotar las nuevas urbanizaciones del mobiliario básico, fabricado en serie y de bajo coste, para lo que las inspiraciones coloniales o prehispánicas no parecían ofrecer una buena opción. Los prefabricados en cemento, el mobiliario de servicio y la escala a la que debe dotarse la ciudad de infraestructuras imprimen entonces una imagen homogénea, moderna y funcional, especialmente a los barrios nuevos.

Al mismo tiempo cambia la escala de las intervenciones

que se extienden a toda la ciudad a través de las primeras vías rápidas, inspiradas en los modelos de ciudades americanas y atendiendo al rápido crecimiento de la población que empieza a notarse en aquellos años.

Entre 1940 y 1950 la ciudad se consolida como la gran capital latinoamericana en dimensiones y desarrollo, uniéndose con varias municipalidades del Valle de México. Contribuyeron al crecimiento proyectos muy significativos como el de la Ciudad Universitaria, la *Ciudad de los deportes*, que incluyó la edificación de la nueva Plaza de Toros y el estadio





Paseo de la Reforma, ca. 1960.

sede del equipo Cruz Azul, el estadio de beisbol del Seguro Social y en los primeros sesenta el circuito de carreras automovilístico de la Magdalena Mixuca en el sureste de la ciudad.

La nueva ciudad es cada vez más uniforme, pierde puntos de referencia y es poco confortable. De la planificación integral de la ciudad que se reconocía en las intervenciones de las décadas anteriores, se pasa a la de pequeños núcleos que en sí mismos intentan convertirse en pequeñas ciudades dentro de la ciudad. Nunca tuvieron efecto porque, aun dotados concienzudamente de equipamientos y servicios, seguía sin haber un verdadero núcleo de actividades, que se diversificaban en toda el área urbana.

No obstante ello, proyectos significativos a manos de arquitectos y urbanistas reconocidos imprimen sellos singulares en la escala urbana, como el trabajo de Luis Barragán en el trazado de las urbanizaciones en el Pedregal de San Ángel, aprovechando la topografía natural creada por los ríos de lava del volcán Xitle, o el trazado de la zona residencial de Las Arboledas en el Estado de México.

Con criterios semejantes se desarrolló el proyecto de la Ciudad Universitaria cuyo plan director estuvo a cargo de Enrique del Moral, Mario Pani, Domingo García Ramos y Mauricio M. Campos, e integró trabajos del propio Barragán, Ramírez Vázquez y Villagrán. Por sus características y dimensiones adquirió una gran importancia a nivel urbano y tuvo mucha influencia sobre los proyectos públicos de las siguientes décadas.

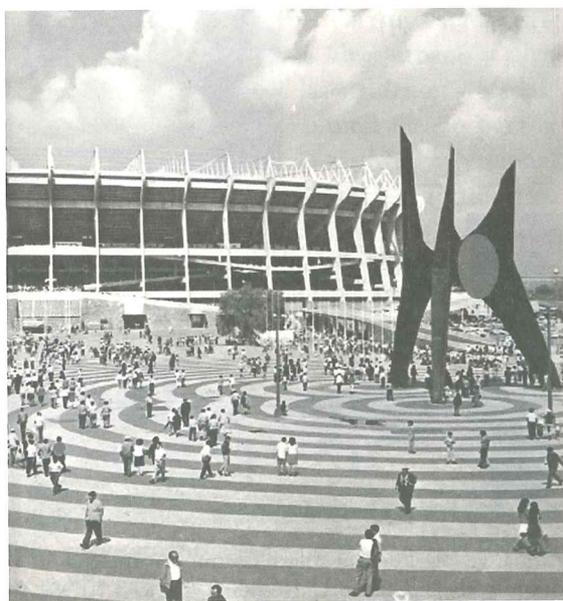
En los años sesenta cabe destacar el proyecto cultural ideado para el bosque de Chapultepec con la incorporación del nuevo Museo Nacional de Antropología e Historia, los museos de Historia Natural, el Tecnológico y el Museo de Arte Moderno, que se relaciona también con la preparación urbana para la organización de los Juegos Olímpicos México'68. De esa fecha es también el importante desarrollo de los nuevos conjuntos habitacionales, nuevamente pensados como centros urbanos con todos los servicios —*supermanzanas*—, dirigidos esencialmente a la población de bajos recursos que en la época vivía en condiciones precarias en el centro de la Ciudad y en las periferias. La concentración de estas *unidades habitacionales*, llega a las casi doce mil viviendas en la más significativa de ellas: Nonoalco-Tlaltelolco. Del mismo modo se concibió la primera *ciudad satélite*, que pretendía, precisamente, descentralizar la vida urbana hacia nuevas periferias con mejor calidad de vida.



Arriba: Pedregal de San Ángel: centro: construcción de la Ciudad Universitaria, 1952; centro y abajo: Ciudad Universitaria, 2008.



Imagen de las Olimpiadas México '68.



Estadio Azteca con una  
escultura de Alexander  
Calder.

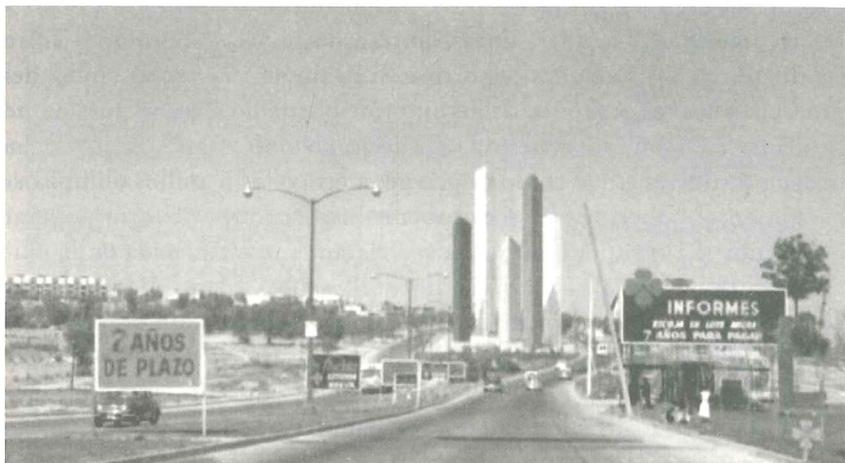
Es claro que los equipamientos y las urbanizaciones de la época sirvieron como polos de crecimiento y de expansión de la ciudad, aunque no siempre de forma organizada. Posiblemente la única propuesta integral fue la proyectada con motivo de los Juegos Olímpicos. La oportunidad de un evento internacional de esa magnitud favoreció el diseño a escala urbana de avenidas, líneas de transporte y las conexiones entre las diferentes instalaciones deportivas y culturales. La importancia del proyecto y los resultados se debieron probablemente a que el presidente del Comité Organizador fuese el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez<sup>11</sup>. La imagen distintiva «tuvo como origen geométrico los 5 anillos olímpicos» basada en el concepto del *Op Art* con inspiraciones del arte popular mexicano: «La identidad olímpica fue claramente establecida en la ciudad anfitriona por el Departamento de Diseño Urbano. Banderolas y postes de luz pintados en diferentes colores formaron un sistema que estructuraba la ciudad, dirigía los visitantes y les permitía orientarse. Se creó asimismo, un sistema de mobiliario urbano formado por señalamientos con la simbología deportiva para conducir al público al sitio donde se verificaban las diferentes competencias y otro que indicaba los lugares de ascenso a los diferentes transportes olímpicos, con mapas de la Ciudad de México y de las rutas de los transportes, así como buzones y cestos papeleros. Se construyeron también casetas de información, que se distribuyeron en puntos estratégicos de la ciudad»<sup>12</sup>.

Sin lugar a dudas los Juegos Olímpicos creaban una constante relación entre interiores y exteriores; algunos elementos, como el pebetero olímpico en el estadio de la Ciudad Universitaria, se convirtieron en objetos urbanos representativos de la vida deportiva; además se pinta-

11. Nacido en 1919. Además de su indiscutible calidad como arquitecto de obras como el Museo Nacional de Antropología e Historia del Bosque de Chapultepec (1964), Ramírez Vázquez ha sido un político y gestor de gran importancia. Muy ligado al partido en el poder entre las décadas de los sesenta y los ochenta, contribuyó activamente en la declaratoria de zona de monumentos del Centro Histórico de la Ciudad de México en 1980.

12. *Memoria Oficial de los Juegos de la XIX Olimpiada*, Comité Organizador de los juegos Olímpicos México '68, coordinación: Pedro Ramírez Vázquez, Edición digital: Centro Nacional de Información y Documentación de Cultura Física y Deporte, Tomo 10.

ron los pavimentos inspirados en el logotipo, se encargaron esculturas monumentales para el exterior de las instalaciones deportivas y se llevó a cabo el proyecto de la *Ruta de la Amistad*, en la prolongación del Anillo Periférico.



Torres de Satélite, publicidad de *Ciudad Satélite* en el proceso de urbanización, ca. 1965.

En realidad, la *Ruta* marcaba su inicio con las Torres de Satélite de Luis Barragán y Mathias Goeritz, en el límite noroeste del Distrito Federal con el Estado de México; la idea de Goeritz propuesta al Comité Organizador en 1966, «se basaba en una idea humanista de unión de artistas de todos los continentes, razas y credos que trascendiera en el campo puramente estético [...] se basaba en la visión dinámica de obras estáticas desde una carretera [vía rápida], es decir, desde los vehículos en movimiento» las limitaciones de tales esculturas eran el material, hormigón armado y pintura, y el debate con un consejo consultivo<sup>13</sup>. El proyecto marcó también una época rica en contribuciones de arte moderno a nivel urbano.

13. Cf. Segarra Lagunes Silvia, *La ruta de la amistad a treinta años de su creación*, sección Re-definición urbana: ciudad, imagen color, Revista De-Diseño, N° 19, México 1998, p. 20.

Los cambios del Distrito Federal en los setenta están determinados por el crecimiento desmedido que lo convierten en una de las mayores urbes del mundo. Debe tomarse en cuenta que la población del país aumentó de 4,5 millones en 1790 (gobierno de Revillagigedo) a 92 millones en 1995, sin contar, que a mediados del siglo XIX, había perdido más de la mitad de su territorio.

En los años recientes son muchos los planes generales de ordenamiento urbano y las leyes que se han emitido para controlar y reordenar la ciudad en constante crecimiento. Fue importante la Ley Orgánica del DDF (1972) que incluía aspectos relativos al mejoramiento urbano: construcción y ampliación de calles, puentes vehiculares, parques y la instalación y conservación de «Servicios públicos de alumbrado y pavimentación», creaba nuevos parques como el del Batallón de San Patricio, Santa Cruz Meyehualco y eliminaba el vertedero de basura existente en esa área.

Tanto en esa década como en la siguiente se emitieron normas para el tratamiento y la recolección de basura, se llevaron a cabo obras de reforestación urbana en Chapultepec y al sur de la ciudad; se construyeron varias «ciudades deportivas», que en realidad eran parques para desarrollar actividades deportivas de carácter público dirigidas a satisfacer la demanda de la población joven, aprovechando parcelas de propiedad municipal de mayor o menor tamaño. Los parques deportivos estaban dotados de kioscos de venta de comida y refrescos, instalaciones para cine al aire libre, aseos públicos, edificios para vestuarios, además de canchas deportivas, andadores y juegos para niños. En Chapultepec se abrió una tercera sección con ambiente más naturalizado y con la cual ha quedado a disposición del público el total de la extensión del bosque; pero también se abrieron otros grandes parques urbanos en otras zonas de la ciudad con la misma denominación de «bosques».

Desde estos años la planificación urbana ha estado basada en el desarrollo de las vías de comunicación de grandes distancias y el transporte urbano, haciendo una ciudad casi exclusivamente proyectada para el uso del automóvil. Se inicia con la inauguración de la primera línea del metro en 1969 y la renovación de los autobuses urbanos y tranvías. Por otro lado se construyeron el circuito interior y un poco después los ejes viales, avenidas, todas ellas, planificadas para velocidades medias y

EL AGUA  
ES VIDA,  
NO LA  
TIRE.



# RADAR

AFINE SU  
VEHICULO,  
NO  
CONTAMINE  
EL AMBIENTE.

Año I, No. 1

6 de Septiembre de 1975.

Dir. CARLOS FLORES MUÑOZ

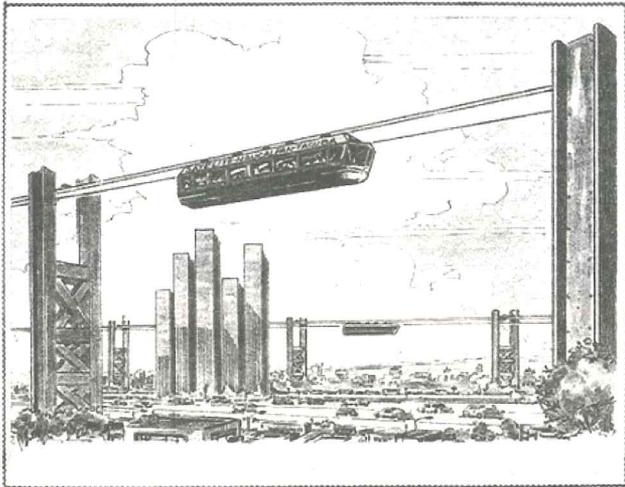
## ANTES DE QUE TERMINE 1975, SE INICIARA LA CONSTRUCCION DEL AEROBUS

Según se rumora en los altos niveles políticos del Estado de México, el Aerobús o Tren Vertebrado, comenzará a construirse antes de que termine el presente año; y se ha llegado a afirmar, que para los primeros meses del próximo año esté ya en funcionamiento, y es que es apremiante su inclusión en la forma de vida de este parte del Estado de México, ya que mucha población trabajadora del Distrito Federal, tiene su residencia aquí.

La principal figura de este proyecto, el Presidente Municipal de Naucalpan, Lic. Juan Monroy Pérez, retornó en recientes fechas de Mannheim, Alemania, lugar donde se fabrica dicho vehículo masivo, y ultimó los detalles pertinentes; lo mismo que el crédito por ciento ochenta y siete millones de pesos, que ofreció el Merban Corporation de Suiza.

El Aerobús será instalado a lo alto de los carriles laterales

Por favor pasa a la Pág. 2



Proyecto de *aerobús*, publicado en un diario de escasa circulación.

gran capacidad de vehículos (de cuatro a ocho carriles de circulación) con poca o nula consideración del espacio para los peatones. Gracias al trazado de la ciudad fue relativamente fácil intentar reproducir el modelo perfectamente ortogonal de Nueva York aunque con una interdistancia mucho mayor, de alrededor de cinco calles por cada avenida. Al mismo tiempo se llevó a cabo el proyecto de un nuevo sistema de anillos interiores que pudiesen combinarse entre sí como vías rápidas, sin semáforos, dentro de la ciudad.

Los paseos tradicionales como el de la Reforma o la Alameda Central conservaron el mismo aspecto y materiales que en las décadas anterior-

res. Reforma tenía aceras de piedra y andadores de tierra y la Alameda conservaba, y conserva hasta hoy, gran parte del aspecto de principios del siglo XX. En esa década, precisamente se llevaron a cabo algunas obras de remodelación de sus paseos, pavimentando los caminos de tierra y protegiendo los parterres con vallas bajas de hierro. Pero también en las ampliaciones del paseo hacia el oeste de la ciudad, se crearon en las medianas, algunas de ellas muy anchas, ambientes con fuentes de bordes bajos, rotondas con esculturas y bancos de hormigón en los perímetros de la rotonda.

En los últimos años, la dimensión de la ciudad y su enorme población no han permitido una planificación urbana coherente ni permiten un plan de desarrollo que pueda efectuarse a corto o mediano plazo, sin embargo se han dado algunos proyectos interesantes de regeneración de la calidad urbana. Una de las primeras intervenciones con este carácter fue la rehabilitación ambiental de los restos del Lago de Texcoco y algunas intervenciones de conservación en Xochimilco, así como el cierre definitivo de los vertederos de basura a cielo abierto que funcionaban en varias zonas periféricas de la ciudad.

En épocas más recientes la reconversión de zonas industriales y fábricas, como el Museo del Niño (en una antigua fábrica de útiles escolares) o el proyecto de restauración ambiental y paisajístico en la antigua refinería de petróleo de Azcapotzalco en los límites de la ciudad, a un gran parque urbano<sup>14</sup> o el parque urbano en la antigua fábrica Ford en Iztapalapa.

El panorama, complejo, de esta evolución urbana muestra la contradicción existente entre la realidad de una ciudad de crecimiento imparable y orgánico, incontrolado y sin planificación efectiva, y la voluntad de las diferentes administraciones de introducir correcciones que significaran mejoras en el tejido urbano. El parque público y el diseño de los elementos de confort fueron quizás la manifestación más clara de esa voluntad, en la que fueron cómplices activos los arquitectos, diseñadores y artistas más destacados de la modernidad mexicana.

14. Proyectados por Mario Schjetnan y el grupo Buró Verde, respectivamente.